

## artículos

### La evaluación de la investigación en el contexto de la ciencia

Martha Añorve Guillén\*

#### RESUMEN

La autora del artículo propone como parámetros para evaluar las investigaciones, las características de la ciencia misma y sus peculiaridades por áreas. Hace énfasis en las ciencias sociales y en la bibliotecología en particular.

Otros considerandos en la evaluación de la investigación tienen que ver con el contexto nacional e internacional, la comunidad de la investigación y la administración de la misma; en la medida en que éstas afectan su ejecución.

#### ABSTRACT

The author proposes that the characteristics of the self same science as well as its peculiarities by areas be used as parameters in evaluating research. She deals with the social sciences in general but with special emphasis on library science. Other factors to be taken into consideration are the national and international contexts, the community where the research is being done and the way in which this is managed, since these have to do with its being carried out or not.

Desde mi punto de vista, la decisión en torno a los criterios para evaluar la investigación estaría determinada en buena medida por la respuesta que se diera a la siguiente pregunta: ¿se contribuye con la ciencia al evaluar la investigación? Este planteamiento obedece al papel decisivo que la investigación juega en el acrecentamiento, cuestionamiento, recreación, etc., de ese creciente cuerpo de ideas y conocimientos al que se denomina ciencia.

La investigación se nos presenta como la forma más prestigiada, en el mundo actual, para arribar (cuestionar, probar, etc.) al conocimiento científico y, a la vez, como un instrumento de la ciencia (implicando en ésta al método).

Desde esta perspectiva y de manera a priori, parece necesario revisar también el proceder de la investigación como aliado de la ciencia. Como se ha planteado al inicio de esta reflexión, la respuesta está en la ciencia, en lo que de ella se dice, en sus características. Es a partir de éstas y del análisis de lo que es la investigación, donde, desde mi punto de vista, se puede analizar y hallar la respuesta a tan delicada pero importante cuestión.

De la ciencia en general se dicen cosas tales como que es un conjunto de conocimientos con características de:

racionalidad, objetividad, sistematización, exactitud, verificabilidad y, por consiguiente, de fiabilidad. Unida a esta idea encontramos que: por medio de la investigación científica el hombre llega a este tipo de conocimiento, ya que la investigación hace posible una reconstrucción conceptual del mundo cada vez más amplia, profunda y exacta.<sup>(1)</sup>

“...La investigación científica constituye una intensa actividad conciente, deliberada y racional, la antítesis misma de aquellas normas de conducta... semi racionalizadas y semi inconscientes...”<sup>(2)</sup>

“...La ciencia... es rigurosa, metódica, académica, lógica y práctica. La facilidad... que nos ofrece de comprender sencillamente, de enfocar las cosas con claridad, nos hace sentir que el instrumento mismo es muy real, tangible y de finido.”<sup>(3)</sup> Esta última parte parece remitirnos al proceder de la investigación y particularmente al método, otro de los puntos considerados para la evaluación.

Entre las muchas cosas que caracterizan a la ciencia y su método, están las mencionadas que, de alguna manera, propongo como parámetros de evaluación. La evaluación se apunta como demandada por la propia ciencia, en la medida en que busca la verificabilidad, una mayor profundidad y exactitud

\* Investigadora del Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas de la UNAM

en el conocimiento, alcanzable por un procedimiento perfecto y conciente.

Aspectos como los hasta aquí señalados, son aplicables en mayor grado a las ciencias duras. Para el caso de las ciencias sociales, el consenso, parámetro de comprobación universal en las llamadas ciencias, parece no ser del todo aplicable, ni a la totalidad de ellas, ni algunos aspectos de las mismas, para ejemplificar revisemos algo de lo apuntado por Siman: “Los críticos literarios y artísticos ocasionalmente pretenden que sus juicios son tan convincentes que resultan necio oponerse a ellos.” En estos casos es justamente necesario el derecho a disentir. En la historia “...los complejos acontecimientos de la historia pocas veces pueden explicarse convincentemente en el lenguaje de elementos causales y efectos...” Se señalan causas, que si bien son esenciales, no tienen la característica de exclusividad que suelen tener en las ciencias duras, por que se busca más la dia cronía de los fenómenos, desprendiendo la explicación de sus efectos sincrónicos. Con ello no se quiere decir que sea absurdo buscar leyes históricas, pues “Acontecimientos aparentemente fortuitos a menudo siguen ciertas normas y pueden explicarse racionalmente.” No obstante, señala el autor citado “...ningún principio general de explicación histórica ha obtenido —hasta ahora— la aceptación universal...”<sup>(4)</sup>

En este campo como en la psicología y la filosofía, por mencionar algunos ejemplos, existen grandes escuelas de pensamiento, en ocasiones antagónicas, en donde el consenso no es el objetivo. No obstante, desde el punto de vista de la autora de este documento, esto es lo interesante a la vez que característico de estas disciplinas, y lo que a su juicio impulsa la comprensión de los fenómenos.

Todo lo que has ta aquí se ha dicho, nos remite a un mundo de la ciencia en general fe cundo y complejo, donde la complejidad y los parámetros toman otro matiz, en las ciencias sociales, a pesar de los esfuerzos metodológicos que en éstas se han hecho, por abordajes más convincentes y fidedignos, que si bien son aplicables a algunos de sus aspectos, otros, por su naturaleza, escapan a dichas posibilidades y su forma de argumentación es otra, que aunque aparentemente “menos persuasiva”, es igualmente importante en el estudio de los objetos y fenómenos que les son propios.

Entre las disciplinas que se engloban en las denominadas ciencias sociales, se encuentra la bibliotecología, que como actividad ha sido ejercida desde el momento en que el hombre tuvo necesidad de conservar y preservar datos y registros. En su carácter de actividad ha sufrido cambios sustanciales con el devenir de los tiempos y de los complejos de información; como el de ir de una mera preservación y conservación del conocimiento a su puesta en servicio, por señalar alguno; cambios como éste la han movido y absorvido en su hacer, dejándole poco espacio para la observación, reflexión, análisis, sistematización y teorización de su hacer.

Esta disciplina con relación a otras de su campo, es relativamente nueva en su búsqueda de conocimiento científico; es a

fin del siglo XIX, cuando los cambios ejercidos por las revoluciones europeas se dejan sentir en la bibliotecología en sus aspectos técnicos y de eficiencia. Los aspectos teóricos y su enclave en el proceso de la comunicación se empezaron a discutir en épocas más recientes, a mediados del siglo XX. De ahí que para esta joven disciplina se proponga, aun, “...la elaboración de síntesis críticas... con el objeto de revalorar y replantear los procedimientos de investigación bibliotecológica, sobre todo aquellos orientados a la investigación misma... a buscar la expansión del conocimiento... La intención es recapitular información relativa a los componentes básicos de la bibliotecología y sus nexos con la sociodinámica cultural, para hacer claras y formales las ligas entre diversos hechos... para obtener una explicación coherente... y facilitar el ordenamiento de la investigación bibliotecológica y la comprensión de los fenómenos bibliotecarios.”<sup>(5)</sup>

Lo que se dice sobre la ciencia en general y en particular sobre las ciencias sociales, es mucho más de lo aquí mencionado, pudiendo ser aun más complejo que lo señalado. Gran parte del auditorio está consciente de ello. Aunque algunos planteamientos pudieran parecer contradictorios, deben ser revisados y analizados, con miras a sustentar con información y análisis el asunto que hoy nos ocupa, el de la evaluación de la investigación.

La ciencia misma nos ofrece esa posibilidad, pues es en sí misma autocorrectiva: “Los modernos sistemas de conocimiento científico son como organismos en crecimiento: mientras están vivos cambian sin pausa... la corrección de errores están valiosa como el no cometerlos, y... probar cosas nuevas e inciertas es preferible a rendir culto a las viejas y garantizadas.”<sup>(6)</sup>

En la evaluación deben tomarse en cuenta otros elementos como son: los marcos nacionales e institucionales, en los que se desarrolla la investigación, por su innegable influencia sobre ésta, a pesar de que la ciencia como conocimiento no es asunto de propiedad y de frontera. Hay otros elementos relacionados con la personalidad, formas de expresión y de comunicación de los investigadores; de éstos cabe destacar la expresión documental de las investigaciones, para la que, los estudiosos han aceptado “arbitrajes” en cuanto a su publicación, y valoraciones extrínsecas o intrínsecas de éstos, como fuente de nuevas investigaciones, de avance del conocimiento o de corrección del mismo.

Estas evaluaciones remiten, de alguna manera, a formas de evaluación terminal de la investigación, por árbitros y parámetros que tienen que ver con la publicación y a la efectividad también en su fase terminal por investigadores. Este fenómeno, por otro lado, parece ser universalmente aceptado por la comunidad dedicada a la investigación. Pero queda aún mucho por analizar y discutir en materia de evaluación de la investigación, ya que es dable enfocarla: como proceso, en su proceso y en la etapa terminal.

Por otra parte, está el considerar quién o quiénes deben evaluarla. En torno a esto, es evidente que no pueden ser otros in-

dividuos que los versados en materia de investigación y concretamente en el área de competencia, pues a pesar de que en la ciencia hay características comunes, existen diferencias sustanciales en los objetos de estudio y sus formas de abordarlos.

En la medida en que la mayor parte de la investigación se desarrolla actualmente en un marco institucional, la necesidad de esclarecer el quién y sus funciones remite a la necesidad de estudiar los mecanismos y órganos idóneos para efectuar la evaluación, así como el sentido de cada uno de ellos.

Otras preguntas fundamentales para la evaluación de la investigación, son el cómo, el por qué y el para qué de la misma, puntos que a pesar de mencionarse al final, han sido el motor de esta ponencia, sosteniendo, desde el punto de vista de su autora, que su enfoque debe estar en función y al servicio de la ciencia.

Por último, hay que anotar la existencia de otro elemento contextual a la investigación y, por tanto, de importancia al tocar

el problema de la evaluación de la misma, éste es el que remite a la administración de la investigación cuyas características preconforman de alguna manera a la misma.

## RECOMENDACIONES

Evaluar la investigación conforme a las características y parámetros de la ciencia y sus peculiaridades por áreas.

En la evaluación deben tomarse en cuenta también el marco nacional e internacional, la personalidad, las formas de expresión y comunicación propias de la comunidad que se dedica a la investigación; el quién o quiénes deben evaluarla, el cómo, el por qué y el para qué; las características contextuales de la investigación, como es la administración de la misma.

Respecto del quién debe evaluar, se resalta la necesidad de que sean personas versadas en la investigación y concretamente en el área o temática específicas.

## CITAS BIBLIOGRAFICAS

- 1 Bunge, Mario. *La ciencia, su método y su filosofía*. Buenos Aires: Siglo Veinte, 1975. p. 9
- 2 Ziman, John. *El conocimiento público: un ensayo sobre la dimensión social de la ciencia*. México : Fondo de Cultura Económica, 1972. p. 11
- 3 Ziman, *Op. cit.*, p. 14
- 4 *ibid* p. 32, 34—35
- 5 Lafuente, Ramiro. "Lasíntesis crítica del conocimiento bibliotecológico: su valor para la investigación bibliotecológica." p.3. En: *Investigación Bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información*. vol. 2, no. 4 (enero-junio, 1988)
- 6 Bunge, *Op. cit.*, p. 33—34

## OBRAS CONSULTADAS

- Bunge, Mario. *La ciencia, su método y su filosofía*. Buenos Aires : Siglo Veinte, 1975. 110 p.
- Lafuente, Ramiro. "Lasíntesis crítica del conocimiento bibliotecológico: su valor para la investigación bibliotecológica." p.3-10. En *Investigación Bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información*. vol. 2, no. 4. (enero—junio, 1988).
- Ziman, John. *El conocimiento público: un ensayo sobre la dimensión social de la ciencia*. México : Fondo de Cultura Económica. 1972. 189 p.